

ASPECTOS LITERARIOS DE LA NARRACION QUE HACE LUIS DE GUZMAN
SOBRE LA ESTANCIA DE LA EMBAJADA JAPONESA EN ESPAÑA EN LOS AÑOS 1584 Y 1585

Urara Hirai

Prólogo

Siendo Luis de Guzmán Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Belmonte, recibió la embajada japonesa en 1584.

Quisiera detenerme en los aspectos literarios de la narración que Luis de Guzmán escribió sobre la estancia de la embajada japonesa en España en los años 1584 y 1585.

La narración que ahora voy a examinar es una parte del libro nono de su importante obra, titulada Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs, para predicar el sancto euangelio en la India Oriental, y en los reynos de la China y Iapon ⁽¹⁾ .

Esa obra que tiene gran autoridad entre los críticos, fue publicada en Alcalá de Henares, en 1601. Luis de Guzmán la hizo por la sugerencia del P. General de su Compañía. La obra se compone de 2 tomos, y tiene 14 libros. Y Guzmán trata en ella del Japón excepto en los libros segundo, tercero y cuarto. Dedicó los otros 11 libros al Japón. Muestra el gran interés de los jesuitas sobre Japón, y sobre todo la profunda impresión que recibió cuando Guzmán mismo acogió a la embajada japonesa de 4 jóvenes. Dedicó a la embajada japonesa el libro nono entero.

Es natural que las expresiones de Guzmán al verlos con sus ojos resulten vivas e impresionantes.

Esta obra fue traducida al japonés por la bibliotecaria de la Universidad de Tenri, Toshi Arai, en los años 1944 y 1945 ⁽²⁾ .

1. Sobre el autor y su obra

El autor, Luis de Guzmán nació en 1544 en Osorno, Provincia de Palencia. Entró en la Compañía de Jesús en 1563, cuando estaba estudiando en la

Universidad de Alcalá de Henares. Después de desempeñar en ella diversos cargos, tales como Primer Rector del Colegio de Taravela, y Rector del Colegio de Belmonte, en 1594 fue nombrado Rector de la Universidad de Alcalá de Henares. En el año siguiente fue Provincial de Toledo. Después, fue nombrado ayudante del P. General de la Compañía en España. Pero, por su salud, no pudo ir a Roma. Después de unos años, otra vez empezó a trabajar como Provincial de Toledo y en medio del trabajo murió en el año 1605, 4 años después de publicar esta obra. Tenía 65 años ⁽³⁾ .

Cuando tenía 41 años, Luis de Guzmán recibió a la embajada japonesa en su Colegio, como Rector del Colegio de la Compañía de Belmonte.

Se emocionó con los jóvenes japoneses y ese encuentro le motivó a escribir esta obra tan importante que tiene más de 1.300 páginas, de la que antes he hablado.

La historia de la Iglesia Católica de Japón en el siglo XVI y XVII está llena de persecución y martirio como la historia de la Iglesia Católica de Roma en la antigüedad. Esa historia causó un verdadero impacto al mundo cristiano en Europa, ⁽⁴⁾ y fueron escritas entonces muchas obras sobre Japón. Nuestra obra es una de ellas.

Sobre la embajada japonesa fueron publicadas unas obras de gran interés. Una es la titulada RELATIONI DELLA VENUTA DEGLI AMBASCIATORI GIAPONESI A ROMA SINO ALLA PARTITA DI LISBONA. Esta obra fue escrita por un escritor italiano, Guido Gualtieri en 1586 y hay una traducción al japonés por el literato y poeta Kinoshita Mokutarō, (el doctor Ota Masao) ⁽⁵⁾ .

Otra obra es LA PREMIERE AMBASSADE DU JAPON EN EUROPE. Esta es una parte de la HISTORIA DE JAPON que fue escrita por el jesuita Luis Frois. Pero, según el Dr. Matsuda Kiichi, hay dudas sobre el autor de esa parte de LA PREMIERE AMBASSADE DU JAPON EN EUROPE. También de esto hay una traducción hecha por el Dr. Okamoto Yoshitomo ⁽⁶⁾ .

La obra de Guzmán tiene la particularidad de ser la descripción más detallada sobre la estancia de la embajada japonesa en España.

2. La embajada japonesa

Antes de hablar de la narración de Guzmán, quisiera explicar un poco sobre

la embajada japonesa (7) .

La embajada japonesa de la Era de Tenshō, que en la segunda mitad del siglo XVI recorrió algunos países europeos durante cerca de 8 años y medio, dando la vuelta por el oeste y rodeando la India, era parte de un plan de Alejandro Valiñano, visitador de la Compañía de Jesús, en relación con la predicación de la fe cristiana en el Japón.

Esa embajada japonesa la componían unos jóvenes enviados a ver al Papa de Roma y a los reyes de Europa en nombre de 3 Daimyōs cristianos de Kyūshū cuyos nombres eran Otomo Sōrin, Arima Shigetaka (más tarde Harunobu) y Omura Sumitada.

Como representantes iban Mansho Itō en nombre de Otomo Sōrin y Miguel Chiziwa en nombre de Arima Shigetaka y Omura Sumitada conjuntamente.

Como vicerepresentantes iban Martín Hara y Julián Nakaura, acompañados por el Padre portugués Diego de Mezquita (que al salir era Hermano religioso pero más tarde se ordenó de sacerdote), el Hermano japonés George Loyola y 2 japoneses, aún no Hermanos, Constantino Dorado y Agustino.

Iban el Hermano español Juan Sanches y, encabezando al grupo, el Padre italiano y visitador de la Compañía de Jesús Alejandro Valiñano.

La salida del Japón fue en un barco de vela portugués. En el total de 10 personas había, pues, 7 japoneses, 1 portugués, 1 español y 1 italiano.

Las edades de los 4 jóvenes, representantes y vicerepresentantes, en el instante de la salida del Japón se piensa que eran de 13 a 14 años, y el Hermano japonés George Loyola se cree que tendría 20 años aproximadamente.

A su paso por España entre 1584 y 1585 las edades de los 4 jóvenes se piensa que serían de 16 a 17 años.

Al llegar a Goa ocurrió que el organizador del proyecto de los enviados, Valiñano mismo, fue nombrado Provincial de la India y debió quedarse en Goa, por lo que desde Goa los llevó en su lugar el Padre portugués y Procurador de la India en Goa, Nuno Rodríguez. (En principio Valiñano había elegido para acompañarlos al Padre Alfonso Pacheco, pero, antes de poder partir, murió martirizado a manos de los nativos indios.)

Ahora vamos a ver quiénes eran los 4 jóvenes representantes y vicerepresentantes (8) .

El representante de Otomo era Mansho Itō, nacido en el pueblo de Tonokuri (ahora ciudad de Saito), hijo de una hermana menor del marido de la hija de una

hermana menor de Otomo Sorin, es decir, sobrino en segundo grado de Otomo Sōrin. Mansho Itō era un joven que había perdido en su infancia a su padre, y su madre se había ido dejándolo sólo y abandonado. Más tarde fue recogido y estudió en el Colegio de la Compañía de Jesús.

El representante de Arima y Omura conjuntamente era Miguel Chiziwa, nacido en Chiziwa al noroeste de la península de Shimabara. Era primo de Arima Shigetaka y sobrino de Omura Sumitada. El padre de Miguel, Chiziwa Naokazu, era el Señor del Castillo de Chiziwa, pero murió guerreando al poco de nacer él.

El vicerepresentante Martín Hara nació en Bizen Fuzitsu-gun. Era un hijo de una familia importante que se llamaba Hara y su padre era Hara Nakatsukasa.

El otro vicerepresentante era Julián Nakaura nacido en Bizen Nakaura, un pueblo pequeño. No sabemos mucho de él, pero se le puede considerar hijo de una familia educada.

Los 4 jóvenes eran todos estudiantes del Colegio de la Compañía de Jesús en Arima al suroeste de la península de Shimabara.

Los miembros que componían el grupo que entró por Portugal en España eran las 10 personas que enumeramos ⁽⁹⁾. (El P. Juan Sanchez que los acompañaba en el momento de la salida, no iba con ellos en ese instante y se supone que se separó del grupo en alguna otra ocasión. Y, el que en lugar de Valiñano había venido llevándolos desde Goa, Nuno Rodríguez, fue sustituido a su vez por el P. español Luis Perpiñán.)

4 representantes y vicerepresentantes

2 acompañantes japoneses

1 Hermano japonés : George Loyola

1 Hermano portugués : Mezquita

1 Padre español : Luis Perpiñán

1 joven chino (sirviente)

Ahora bien a partir de Madrid el P. Luis Perpiñán que los estaba llevando fue sustituido por un buen conocedor del italiano y de la ruta, el P. portugués Benito López. Además, el Hermano japonés George Loyola parece ser que se volvió a Portugal para aprender el arte de la imprenta. Por lo tanto, a partir de Madrid se cree que el grupo lo componían 9 personas.

Vamos a ver algunos datos acerca de la vida ulterior de estos 4 jóvenes que fueron recibidos en Audiencia por el poderoso Rey, en aquel tiempo de España y Portugal, Felipe II, y también por 2 Papas Gregorio XIII (que murió entonces) y Sixto V que fue elegido a continuación ⁽¹⁰⁾.

Mansho Itô, después de 4 años de trabajar como sacerdote, murió de enfermedad, en Nagasaki, en el Colegio de los jesuitas a los 43 años. El P. Mezquita fue quien lo cuidó hasta sus últimos momentos.

El P. Mezquita también murió por enfermedad 2 años más tarde, en noviembre de 1614, en una humilde choza de pescadores cerca de Nagasaki, a donde había ido a parar cuando numerosa gente estaba siendo deportada por causa de una orden de expulsión de los cristianos.

El P. Valiñano había ya muerto así mismo de enfermedad en enero de 1606 en Macao.

Miguel Chiziwa se separó de los jesuitas, se puso al servicio de Omura y se sabe que contrajo matrimonio.

Martín Hara, junto con el Hermano japonés, Constantino Dorado, fue expulsado a Macao en 1614 durante la orden de expulsión de los cristianos, y murió de enfermedad en 1629 a los 60 años de edad. Constantino Dorado ya había muerto igualmente por enfermedad en 1620.

Julián Nakaura, cuando llegó la orden de expulsión de los cristianos en 1614, aún consciente del peligro que corría, se quedó en el Japón sin temer más a la muerte que a la vida. En carta al General de los jesuitas en Roma dejó escrito que andaba por las noches cuando hacía viento y llovía, y dormía en las casas de los agricultores en la montaña. Murió mártir el 21 de noviembre de 1633 en Nagasaki a los 64 años de edad.

3. La narración de Luis de Guzmán sobre el viaje por España de la embajada japonesa

Luis de Guzmán tenía mucha ilusión de recibir a los jóvenes japoneses, y había enviado una carta a Madrid pidiéndoles que pasasen por Belmonte y envió otro hombre a Alcalá con una carta al P. Mezquita para saber cuándo habían de ir allá, y envió otro mensajero a Villalejo para el mismo efecto ⁽¹¹⁾.

Guzmán describió así la llegada de ellos a Belmonte.

Del Villalejo partieron otro día, a las diez, primero Domingo de Adviento: y llegaron aquella tarde casi noche, a Belmonte. La fundadora de aquel Colegio, doña Francisca Ponce de León, deseando mostrar en esta ocasión su piedad y devoción, les envió su carroza muy bien aderezada, dos leguas antes con sus criados, y algunos Padres de la Compañía, para que entrasen en ella: Salieron a recibirlos casi media legua, a caballo el Cabildo de la Iglesia Colegial, y el Corregidor, y Ayuntamiento, con la demás gente principal de aquella villa; mostrando todos su particular contento, y alegría, que habían recibido con su buena venida: a la entrada de la villa, les hicieron desde encima de la puerta, su salva de arcabuzería, y por ser ya noche, yendo siempre delante una docena de pajes, bien aderezados con sus hachas, los llevaron hasta el Colegio de la Compañía, donde los recibieron los estudiantes de aquellas escuelas en la Iglesia, con buena música, y en el patio con algunos ingenios de pólvora, de harto gusto, y entretenimiento ⁽¹²⁾.

Esta descripción da una imagen muy real de cómo los jóvenes japoneses fueron entrando al Colegio acompañados de una docena de pajes con sus hachas. Es como una película viva.

Sobre la llegada a Murcia se expresa de la siguiente manera:

Partidos de Belmonte, llegaron por sus jornadas a Murcia, como se tuvo aviso de su venida, salió el Corregidor con más de cien personas a caballo, parte de los Canónigos, y dignidades de aquella santa Iglesia, y parte de los caballeros principales de aquella ciudad, fin otra infinita gente, que los acompañaba, y la que estaba por las ventanas, y terrados, ayudaba a la solemnidad de este recibimiento, la diversidad de instrumentos que se oían de chirimías, y trompetas, y las campanas que se tocaban de las Iglesias, por donde pasaban, de esta manera llegaron a la Iglesia del colegio de la Compañía, donde los recibieron de nuevo aquellos Padres con toda la música de la Iglesia mayor ⁽¹³⁾.

Las campanas de las iglesias suenan donde ellos pasan, y mucha gente está mirándolos por las ventanas y terrados, mientras se oyen chirimías y trompetas. Es emocionante.

Además la ciudad organizó un fuego de diversión llamado "cañas":

La ciudad de Murcia, para mostrar más su piedad, y devoción, y el deseo que tenía de acariciar, y honrar aquellos caballeros, ordenó que hubiese un fuego de cañas con muchas, y muy vistosas libreas, que les fue de particular entretenimiento, y gusto, por el buen orden, y concierto, gracia, y destreza con que lo hicieron, los caballeros de aquella ciudad ⁽¹⁴⁾.

Ahora vamos a ver cómo describe Guzmán la llegada a Origuela:

De Murcia, pasaron a Origuela, que está cuatro leguas más adelante, camino de Alicante: antes de llegar a la ciudad como media lengua, encontraron buen número de gente, que los estaba esperando, los cuales haciendo señal desde allí con algunos fuegos salieron a recibirlos de Origuela, muchas personas a caballo, con sus libreas bien lucidas, y tras ellos muchos otros caballeros principales, y ultimamente toda la ciudad: y al pasar enfrente del Castillo dispararon el artillería: Con este acompañamiento tan solemne, los llevaron a un convento muy principal, que hay en aquella ciudad de los Padres de santo Domingo, donde la misma ciudad los tenía aposentados, y regaló con mucha liberalidad, y los Padres de aquella casa los recibieron en ella con su acostumbrada caridad, y piedad ⁽¹⁵⁾.

A través de estas narraciones podemos sentir cómo la gente estaba entusiasmada de recibir a la embajada japonesa que venía desde un país tan lejano, al otro lado de la tierra, viajando con peligro de la vida.

Para entonces, en Madrid la embajada japonesa ya había tenido la audiencia con el rey Felipe II. Felipe II, de 57 años, que era en aquel tiempo el rey de la nación más poderosa de Europa, su hija mayor la Infanta Isabel de 18 años, su hija menor la Infanta Catalina de 17 años y el Infante Príncipe Felipe de 6 años, todos padre e hijos, abrazaron a estos jóvenes japoneses que tendrían 15 o 16 años, y venían de un país tan lejano. Después, el ministro don Cristóbal de Mora diría que era la primera vez que veía al rey hacer tan cariñoso recibimiento y mostrarse tan alegre ⁽¹⁶⁾.

En este día ellos vistieron trajes japoneses. Eran "kimonos" de seda de colores entretejidos formando pájaros, flores y hojas sobre un fondo blanco,

también vestían "hakama", y llevaban una espada larga y otra corta; y de calzado se pusieron los "tabi" y los "zôri", pero por sombrero llevaban el de moda en Europa.

Casi todas las obras sobre la embajada japonesa hablan del traje del día de la audiencia y también Guzmán lo describe detalladamente⁽¹⁷⁾.

Pero un detalle de la descripción suscitó mi curiosidad, porque otros autores no hablan de ello. Dice así:

No acostumbran medias calzas, sino es de lienzo, más por limpieza que por otra cosa: y no se las quitan aun para dormir⁽¹⁸⁾.

Guzmán se pudo fijar hasta en ese punto porque como rector del Colegio de Belmonte los recibió a ellos y visitaba sus aposentos por la noche, y hablaba con ellos⁽¹⁹⁾.

En el último capítulo del libro nono que dedica a la embajada japonesa, Guzmán expresa sus sentimientos respecto a los jóvenes japoneses:

Pero así como ellos iban tan edificados, y con tanta satisfacción de lo que en España, Italia, y Portugal, habían visto, no fue menor la que ellos dejaron en todas partes de su virtud, modestia, y discreción⁽²⁰⁾.

Guzmán cita palabras de los señores que los trataron en Italia:

... y cierto quien con alguna advertencia mirará su modo de vida le causará harta confusión, por que siendo niños tan nobles, y delicados, más parecían religiosos, que hombres seglares⁽²¹⁾.

Hacia el final Guzmán escribió lo siguiente:

No dejaré de decir en confirmación de esto, dos, o tres cosas que yo advertí en aquellos señores, en los días que estuvieron en Belmonte a la ida de Roma, por ser de tanta edificación⁽²²⁾.

Quisiera citar aquí la tercera de esas tres cosas:

La tercera fue, que la noche antes de su partida, les hicieron los estudiantes de aquellas escuelas un dialogo, a proposito de su venida, que duró casi dos horas, y a esta causa cenaron un poco tarde, y se recogieron a sus aposentos, a más de las once de la noche, y con ser niños, y que habían de partir por la mañana, entrándolos a visitar buen rato después de haberse recogido, hallé a cada uno al pie de su cama fincado de rodillas, y puestas sus manos: preguntales que cómo no se acostaban, siendo ya tan tarde, y respondiéronme, que en acabando de hacer el examen de su consciencia lo harían ⁽²³⁾.

La última parte del libro nono relata lo siguiente:

Eran todas estas cosas buenos testimonios, y claros indicios de la reverencia que tenían estos niños a nuestro señor, y obediencia a los que les enseñaban su sancta ley, y de la pureza de sus almas, y grande cuenta con sus consciencias, que todo es muy conforme a lo que hemos visto en esta historia, de los Christianos de aquella tierra, y veremos adelante, en lo que falta de ella ⁽²⁴⁾.

Aquí, ya Luis de Guzmán los llama "niños" a pesar de llamarlos "señores". Posiblemente Guzmán abrigaría sentimientos de padre o de amigo en el Señor.

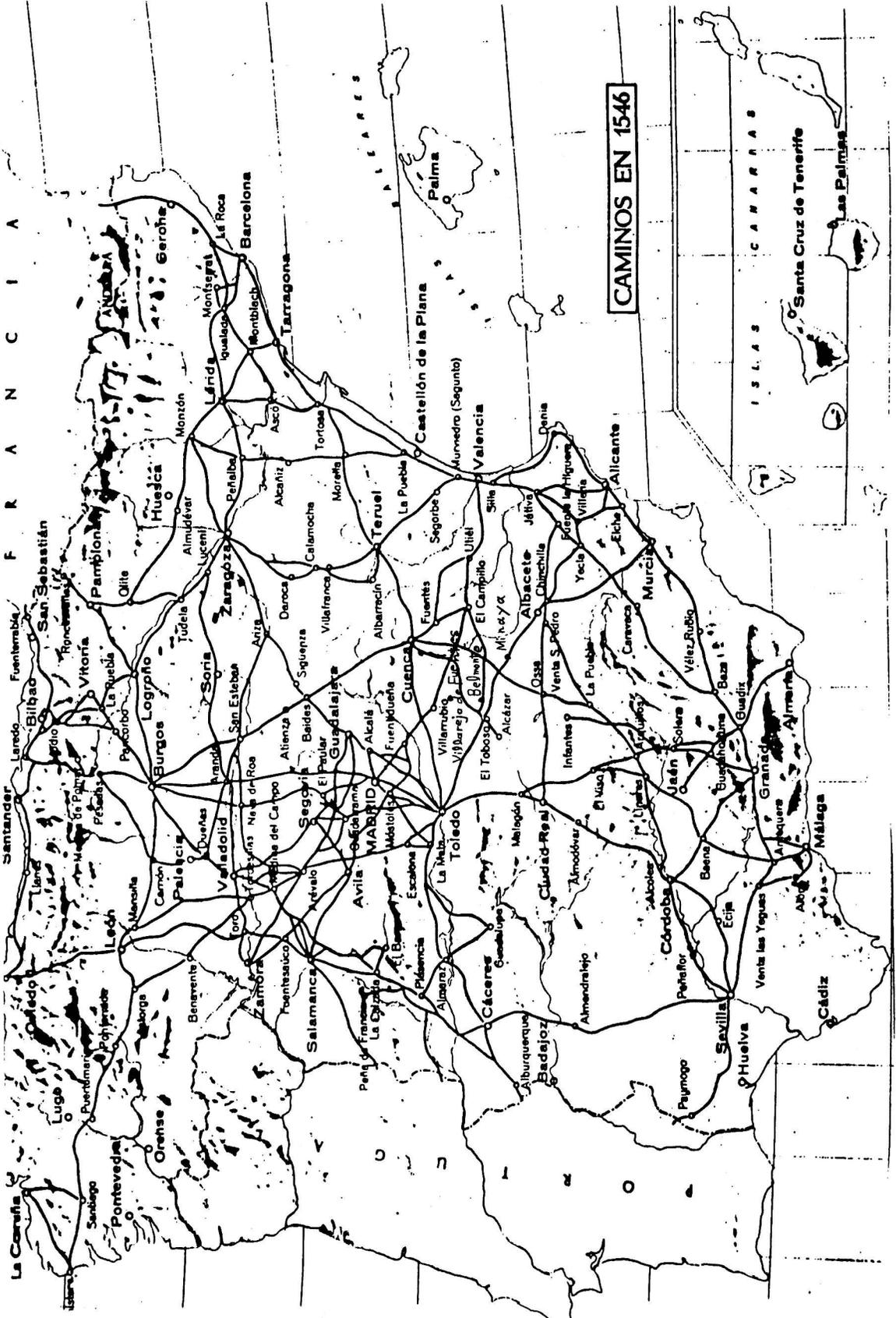
4. Conclusión

Al terminar la lectura de la narración de Luis de Guzmán se imponen algunas consideraciones. Aparece claro cómo el autor se emociona ante unos jóvenes que llenos de fe y candor han venido de un país lejanísimo, desafiando numerosos peligros y dando ejemplo de piedad y devoción por donde quiera que pasan. Tanto emocionan al autor estos extremos que, más que una historia escueta y objetiva, escribe una narración viva, llena de sentimientos y salida del corazón.

Por eso se interesa por muchos detalles (por ejemplo, al hablar de sus vestidos) que otros historiadores pasarían desapercibidos. La narración resulta tan realista, detallada y cariñosa que el lector tiene la sensación de estar asistiendo a los acontecimientos narrados, como si escuchase los sonidos de las

campanas o estuviese viendo el resplendor de los fuegos artificiales o presenciando las audiencias y comitivas.

Deberíamos decir que más que de una crónica, se trata de una narración llena de riqueza y humanismo.



CAMINOS EN 1546

ISLAS CANARIAS
Santa Cruz de Tenerife
Las Palmas

NOTAS

- (1) Guzmán, Luis de, Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs, para predicar el sancto euangelio en la India Oriental, y en los reynos de la China y Iapon, Biudad de Iuan Gracian, Alcalá, 1601, primera parte, 573 pp., segunda parte, 729 pp.
- (2) Arai, Toshi, Guzmán Touhou Dendoushi, zyoukan, Tenrizihousha, 1944.
Arai, Toshi, Guzmán Touhou Dendoushi, gekan, Youtokusha, 1945.
- (3) Ibid., pp. 9-10. Enciclopedia Espasa-Carpe, cfr. Guzmán, Luis de.
- (4) Guzmán, Luis de, op. cit.. Prólogo de la primera parte.
- (5) Gualtieri, Guido, RERATIONI DELLA VENUTA DEGLI AMBASCIATORI GIAPONESI A ROMA SINO ALLA PARTITA DI LISBONA, Appresso í Gioliti, Roma, 1586, 187 pp.;
Ota, Masao (Kinoshita, Mokutarou), Nihon Ken'ou Shishaki, Iwanamishoten, 1933.
- (6) Okamoto, Yoshitomo, Kyūshū Sankou Shisetsukouki, Touyoudou, 1942.
Es una obra atribuida generalmente a Frois LA PREMIERE AMBASSADE DU JAPON EN EUROPA, Universidad de Sofía, Tokio, 1942, 268 pp. El Dr. Matsuda Kiichi expone sus dudas sobre el autor en los pp. 209-210 en Tomo 11 de la obra Frois Nihonshi (12 Tomos), Koudansha, 1977-1980. (por Matsuda Kiichi y Kawasaki Touta)
- (7) Matsuda, Kiichi, Tenshou Ken'ou Shisetsu, Rinsenshoten, 1990.
Sobre algunos puntos concretos, puede consultarse pp. 12-62. Sobre este tema puede verse en español mi tesis "HUELLAS EN ESPAÑA DE LOS ENVIADOS JAPONESES A ROMA EN EL SIGLO XVI (ERA DE TENSHO)" presentada a la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto para el grado de Maestría de Arte en 1991 y en japonés publiqué un resumen en Mare Nostrum V (Chichūkai Bunkakenkyūkai Kenkyūhoukoku) en 1993.
- (8) Matsuda, Kiichi, Kinseishoki Nihonkankei Nanbanshiryō no Kenkyū, Kazamashobou, 1967, pp. 806-852.
En mi tesis y resumen citados trato también al detalle este punto.
- (9) Los pormenores del viaje de estos jóvenes desde la frontera de Portugal hasta que dejan España los expongo ampliamente en tesis citada.
- (10) Matsuda, Kiichi, Tenshou Ken'ou Shisetsu, pp. 295-310.
- (11) Frois, Luis, LA PREMIERE AMBASSADE DU JAPON EN EUROPE, p. 115.
- (12) Guzmán, Luis de, op. cit., segunda parte, pp. 240-241.
- (13) Ibid., p. 242.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
- (16) Frois, Luis, op. cit., p. 89.
- (17) Frois, Gualtieri, Eduard de Sande, Daniello Bartoli y Guzmán.
- (18) Guzmán, Luis de, op. cit., segunda parte, p. 236.
- (19) Ibid., p. 295.
- (20) Ibid., p. 294.
- (21) Ibid.

(22) Ibid., p. 295.

(23) Ibid.

(24) Ibid.

BIBLIOGRAFIA

- Guzmán, Luis de, Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs, para predicar el sancto euangelio en la India Oriental, y en los reynos de la China y Iapon, Biudad de Iuan Gracian, Alcalá, 1601, primera parte, 573 pp., segunda parte, 729 pp.
- Gualtieri, Guido, RELATIONI DELLA VENUTA DEGLI AMBASCIATORI GIAPONESI A ROMA SINO ALLA PARTITA DI LISBONA, Appresso í Gioliti, Roma, 1586, 187 pp.
- Frois, Luis, LA PREMIERE AMBASSADE DU JAPON EN EUROPE, Universidad de Sofía, Tokio, 1942, 268 pp.
- Sande, Eduarde de, DE MISSIONE LEGATORUM JAPONENSIVM AD ROMANAM CURIAM REBUFO; IN EUROPA. OCTOTO ITINERE ANIMADUERFIS DIALOGVS, 1590, 412 pp.
- Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Historia de las obras públicas (Historia de los caminos), Curso patrocinado por el Ministerio de Obras Públicas, Madrid, 1984.
- Servicio de Estudio del Departamento Cartográfico de Aguilar, Atlas Gráfico de España, Aguilar, Madrid, 1981.

新井 トシ 訳『グスマン東方伝道史』上巻 天理時報社 1944.

新井 トシ 訳『グスマン東方伝道史』下巻 養徳社 1945.

泉井久之助 他 訳『天正年間遣欧使節見聞対話録』東洋文庫 1942.

太田 正雄 (木下 柰太郎) 訳『日本遣欧使者記』岩波書店 1933.

岡本 良知 訳『九州三侯使節行記』東洋堂 1942.

東京大学史料編纂書 『大日本史料第十一編之別巻ノ一. 天正遣欧使節関係史料 (一)』
東京大学出版会 1959.

東京大学史料編纂書 『大日本史料第十一編之別巻ノ二. 天正遣欧使節関係史料 (二)』
東京大学出版会 1961.

松田 毅一 『天正遣欧使節』臨川書店 1990. (講談社 1977)

— 『近世初期日本関係南蛮史料の研究』風間書房 1967.

松田 毅一、川崎 桃太 訳『フロイス日本史』全十二巻 講談社 1977-1980.